

“Arte contemporáneo desde Chile”:

En búsqueda de nuevos lenguajes y formas de expresión artística

La exposición “Arte contemporáneo desde Chile” refleja la búsqueda de nuevos lenguajes y formas de expresión artística por parte de cinco artistas chilenos.

Por Lucía Urcelay

Se ha presentado una oportunidad única para conocer los últimos acontecimientos artísticos que se están registrando en otros países latinoamericanos, en este caso Chile. Se trata de la exposición “Arte contemporáneo desde Chile” que la semana pasada se inauguró en la Americas Society, situada en la 68 St. con Park.

La muestra incluye obras de cinco artistas que viven y trabajan en Santiago de Chile: Gonzalo Díaz, Virginia Errázuri, Gonzalo Mezza, Alicia Villarreal y Enrique Zamudio.

Estos artistas coinciden en la búsqueda de nuevas formas de expresión artística sin importarles el aspecto comercial o estético de sus obras, y tratando siempre de ser fieles al contexto sociocultural y político.

Hay exposiciones en las que la gente se ve obligada a asomar sus cabezas por puertas, tienen que inclinarse para descifrar un mensaje que parece puesto al revés o, exclaman asombrados al darse cuenta que una simple madera en el suelo forma parte de la exposición. Son ocasiones en las que los comentarios de asombro se entremezclan con las afirmaciones tajantes de que aquello resulta incomprensible.

Desconcierto calculado

Parte de todo este desconcierto está calculado previamente por cada uno de los artistas chilenos que exponen sus obras. En el caso de Gonzalo Díaz, su trípode ofrece un conglomerado de fotografías, dibujos, números, fórmulas matemáticas, instrumentos de medir, y caballos decapitados tridimensionales de madera que se salen del cuadro. Para captar parte de su mensaje hay que recurrir al catálogo de presentación donde expertos críticos chilenos ofrecen un interesante análisis de cada una de las obras de estos autores. Así uno descubre que la imagen de la santa corresponde a sor Teresa, la primera chilena en ser beatificada; y que aparece también el retrato de Zulema Morandé, una chilena asesinada por su marido. La referencia histórica está presente en la obra de Gonzalo Díaz junto al deseo de mostrar en esa mezcla de recursos una nueva estrategia que refleje su arte como cuestionamiento frente a la realidad, como el afán de ofrecer un nuevo lenguaje que,



“Pintura por encargo”, 1985, la ironía forma parte de esta obra de Gonzalo Díaz.

aunque incomprensible, es válido para el espectador esa duda inicial.

Su segunda obra “Retrato por encargo” es una interesante combinación de un cartel donde aparece un pintor posando y la imagen recortada en cartón de un fotógrafo con su cámara que parece querer retratar el cartel. Lo curioso es cuando se descubre que el pintor que posa en el cartel es el mismo artista, al igual que la imagen del fotógrafo en cartón. Se entabla un diálogo lleno de ironías y negaciones cuando se advierte que el cartel parece hecho por otro autor, de firma Solís; y en el caso del fotógrafo retratado, obviamente tuvo que hacerlo otra persona puesto que el artista es el que aparece retratado. Entonces, si ninguna de las dos obras son del autor, ¿dónde está la presencia del artista? Este tipo de contradic-

ciones son las que Gonzalo Díaz utiliza como hallazgo y propuesta de un nuevo tipo de expresión artística.

Virginia Errázuri nos ofrece un triángulo de madera colocado en el suelo, apenas pintado por encima; y a su lado se esperean fotografías de naturalezas muertas como cebollas colocadas de forma vertical con bombillas encendidas a su lado. Un conglomerado inesperado de objetos conocidos para todos pero que al verlos allí juntos y colocados de esa forma tan específica transmiten cierta angustia porque resultan incoherentes, no se puede descifrar su significado. Ese es el objetivo de Errázuri. En su obra queda patente tanto los objetos como el gesto o la mano familiar que los ha colocado.

Gonzalo Mezza ofrece cuatro paneles donde se reflejan cientos de fotografías

tipo Polaroid sobre “La Maja desnuda” y “La Maja vestida” de Goya. Este artista y fotógrafo consigue enfocar, aumentar o seleccionar diversas partes de esta obra; luego las expone una al lado de la otra como si se tratara de un gigantesco puzzle donde el espectador, al verlo reconstruido, extrae una nueva imagen y un significado antes desconocido. El juego de luces, las posibilidades que ofrece una simple Polaroid, forman parte de la búsqueda personal de este artista cuya obra conecta directamente con la realidad social y política de Chile.

Alicia Villarreal presenta “Por el ojo de mi cámara”. En una sala expone cuatro proyectores que van reflejando imágenes de objetos cotidianos sobre las paredes. Al mismo tiempo, cuatro de los objetos—una espiral, un lente, un fragmento de paraguas y tachuelas—aparecen fijados en las paredes de la galería. “Es como si los objetos estuvieran viéndose a sí mismos representados, proyectados en las paredes”, afirma la artista. Es un diálogo multidireccional que se enriquece cuando la gente entra en la sala y sus propias sombras se proyectan en las paredes entremezclándose con los objetos que se representan.

Por último, Enrique Zamudio nos ofrece 52 pinturas tituladas “Fotopictográfica Santiago: Paisajes desde la cámara oscura”. El artista ofrece monumentos civiles y gubernamentales, así como los lugares más destacados de la capital chilena. Zamudio fotografía esas imágenes con una cámara barata. Luego las transfiere a lienzos tratados con una emulsión fotosensible, muchas veces iluminando parte de la fotografía con pintura. El resultado es una mezcla de pintura y fotografía donde lo interesante no es discutir sobre la técnica predominante, sino analizar el resultado como algo nuevo que aporta una visión real y conocida de paisaje teñidos por connotaciones políticas y sociales subjetivizadas por el artista.

Nueva York, al paso

Por Lucía Urcelay

Paralelamente a la exposición “Arte contemporáneo desde Chile” se van a desarrollar una serie de actividades como conferencias, videos y literatura con el fin de enriquecer y complementar el contexto artístico en el que se lleva a cabo la exposición.

Se hará hincapié en la poesía y se

dictarán conferencias de estudiosos norteamericanos y chilenos sobre poetas, movimientos y los aspectos claves de la poesía en Chile durante el siglo XX.

Miércoles, febrero 28, 1991

Doris Dona se referirá a la poesía de Gabriela Mistral

Miércoles, marzo 14, 1991

La chilena Soledad Bianchi expone y habla sobre la poesía contemporánea en Chile.

Miércoles, marzo 28, 1991

Se leerán poemas de Raúl Barrientos y Clemente Riedeman—ganador del Premio Neruda de 1990—y, también Cecilia Vieña leerá sus propios trabajos. Las lecturas serán bilingües.

Miércoles, abril 4, 1991

Se leerán poemas de Oscar Hahn, autor de “Love Breaks”, bajo la traducción de James Hoggard.

Miércoles, abril 18, 1991

René de Costa, de la Universidad de Chicago, comentará la obra de Vicente Huidobro y se presentarán diapositivas.

Miércoles, abril 25, 1991

Anna Balakian, de la Universidad de Nueva York, dictará una conferencia sobre “Eva, la fugitiva”, de Rosamel del Valle.

Los programas empiezan a las 6 p.m. Y la admisión es de \$5.00 por persona y por sesión. Para más información y reservaciones se puede llamar al (212) 249-8950, ext. 387